



CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

El lugar de nuestro sacrificio

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



MAGNIFICA revelación del vigor interno y de la grandeza del culto cristiano es el que, por una parte, tenga caracteres tan espirituales que pueda prescindir casi de las condiciones del espacio, y que, por otra, haya producido, precisamente en relación con el espacio y en todas las regiones de la tierra, más obras maestras de la arquitectura y de la imaginería que ninguna otra idea o forma de la cultura humana.

Una de las innovaciones fundamentales traídas por el cristianismo fué el haber desligado el culto de un lugar determinado. Ni las colinas

sagradas, ni las aguas salutíferas, ni los bosques llenos de misterio, ni siquiera la cima histórica en que se alzaba el templo de Jerusalén, tendrían razones especiales para atraer a las almas y vincular la presencia divina. Desde ahora, como decía San Pablo, el verdadero templo sería el pueblo mismo de Dios, y, por lo tanto, donde se reuniesen los fieles, allí estaría su Dios. En todo lugar, había dicho Malaquías, refiriéndose al sacrificio de la Nueva Alianza, desde donde sale el sol hasta donde se oculta, se me ofrecerá una hostia inmaculada. Y Cristo había anunciado a la Samaritana que en adelante no habría